

BIC -1 TORRE DE LA ARMERÍA Y CASTILLO
BIC -2 EL TORREÓN O TURRIÓN
BIC -3 EL ESCOPLÓN
BIC -3 ARRANQUE DE ARCO DE UNA ANTIGUA PUERTA

Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico, 1,5% Cultural

MINISTERIO
DE FOMENTO

GOBIERNO
DE ESPAÑA



Secretaría de Estado
de Infraestructuras, Transporte y Vivienda
Dirección General
de Arquitectura, Vivienda y Suelo

NIPO: 161-17-080-7

Torreón y Entorno
Restauración y Recuperación
ALBA DE TORMES · SALAMANCA



Restauración del Torreón y Recuperación del entorno, Muralla de Alba de Tormes

PROGRAMA DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

ARTÍSTICO. 1,5 % CULTURAL. TRANSFERENCIA DE CRÉDITO

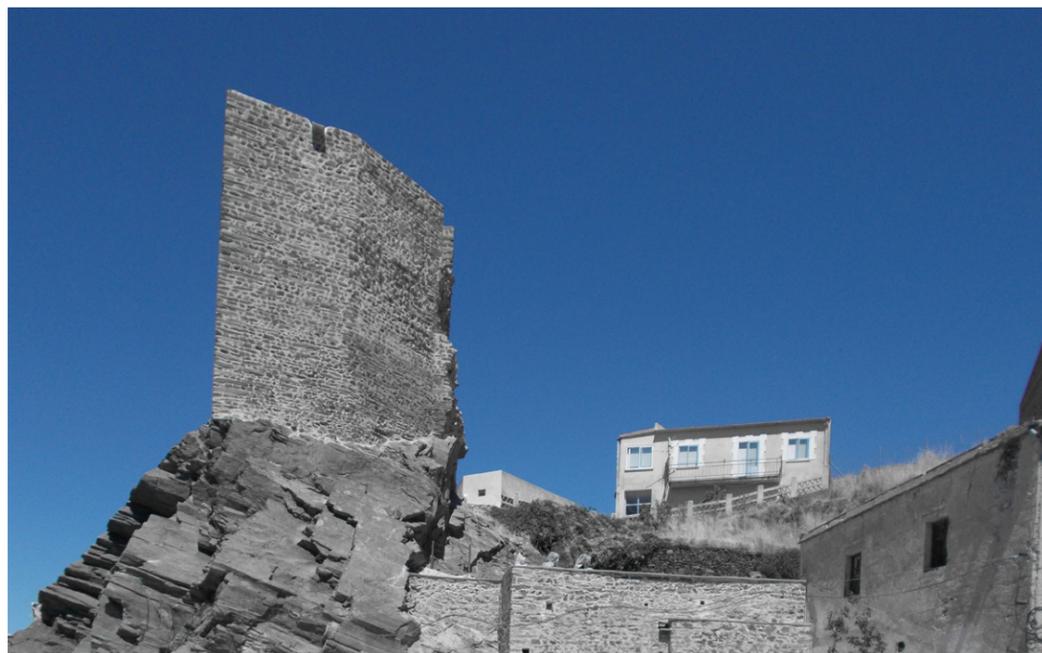
EMPLAZAMIENTO	Alba de Tormes. Salamanca
SOLICITANTE	Ayuntamiento de Alba de Tormes
CONVOCATORIA	O.M. 1932/2014, de 30 de septiembre
RESOLUCIÓN DEFINITIVA	18 de diciembre de 2015

FINANCIACIÓN	
Ministerio de Fomento	[75 %] 185.610,60 €
Ayuntamiento de Alba de Tormes	[25 %] 61.870,20 €

PRESUPUESTO DE LICITACIÓN	247.480,80 €
FECHA DE INICIO	03 de mayo de 2016
FECHA DE RECEPCIÓN	01 de septiembre de 2016

AUTOR DEL PROYECTO	Juan Carlos García Fraile
DIRECCIÓN FACULTATIVA	Juan Carlos García Fraile
EMPRESA ADJUDICATARIA	CABERO EDIFICACIONES S.A

MINISTERIO DE FOMENTO	
TÉCNICO DE SEGUIMIENTO	Emma Díaz-Iglesias Llanos
COORDINACIÓN 1,5% CULTURAL	Rita Lorite Becerra



Reseña histórica. La Villa del Alba de Tormes, situada en la provincia de Salamanca, tiene su origen en la Alta Edad Media, concretamente en el momento en que se produce la “re población cristiana” hacia el siglo IX. En 1140, Alfonso VII otorgará la carta-puebla o fuero a los pobladores de la localidad, lo que permitiría generar una institución política, siempre derivada al servicio de la monarquía, asumiendo una serie de derechos como la posibilidad de la creación de un espacio urbano con identidad propia.

Uno de los elementos que caracterizan a Alba de Tormes es precisamente su muralla, cuyo origen se remonta a principios del siglo XIV. Su recercado se producirá en el 1312 por orden de Fernando IV. Se desconoce el trazado original de la muralla, pero se tiene indicios que a finales del siglo XV se prolongaba desde el alcázar hasta el palacio ducal.

La ubicación de la población asumió un valioso papel, de gran trascendencia estratégica, ya que actuaría como plaza fronteriza entre los reinos de León y Castilla, hasta su completa unificación. El paso del realengo al señorío particular en la Baja Edad Media, con un crecimiento exponencial de la demografía, hará que sea necesaria la ampliación de la fortificación hasta las trazas que hoy son conocidas. Será a finales del 1500 cuando se impulse dicha iniciativa, dotándola de un carácter palaciego.

Se trata de una tarea difícil llegar a reconstruir su trazado de forma precisa, así como saber su cronología constructiva y destructiva. A pesar de la falta de documentación, resulta evidente que fue sometida a múltiples reformas y restauraciones. Hoy en día sólo quedan algunos trazados, que recuerdan y ofrecen una ligera intuición de su verdadera magnitud. Entre los restos que sobreviven destacan el Escoplón y un Torreón junto a la Puerta del Río, además de su huella en el viario urbano.

La configuración de sus calles y organización espacial en general, partirá del posicionamiento parroquial, lugares presididos por iglesias románico mudéjares, que abrirán paso a plazas desde la cuales se ramificará y extenderá la villa, cuya mayor transformación fisonómica se producirá a finales del período renacentista.

A la hora de mencionar las aguas del río Tormes, no se debe olvidar otra pieza clave, como es el puente de la ciudad, de origen desconocido, mutilado por los aliados ingleses por una estrategia defensiva durante la Guerra de la Independencia, y reedificado con sus 25 arcos, como bien se refleja en el dibujo de Wyngaerde.

El siglo XVIII supondrá el inicio de la decadencia de Alba de Tormes, comenzando por los procesos de desamortización y seguido por la disolución del régimen señorial, dando lugar a un proceso de declive sin retorno, que culminará en 1809 con su derrota frente a los franceses, quienes tomarán posesión de la villa.

En la actualidad, la mayor parte del núcleo conserva su trama antigua, aunque ha desaparecido en algunos puntos, a pesar de que se conservan todavía muchos espacios, así como edificios de carácter religioso y civil de alto valor patrimonial.

Descripción de la actuación. La intervención se ha centrado en el Torreón anteriormente citado, embebido entre edificaciones, en un espacio reducido y angosto que han hecho necesario la creación de un espacio público en su entorno inmediato, para permitir su acceso y mantenimiento. Para ello, ha sido costosa la decisión de la demolición de aquellas construcciones que quedaban adheridas a la base rocosa del monumento, como la antigua Casilla de los Camioneros, en situación de abandono.

El Torreón se encontraba sin coronación, careciendo de sistema alguno de drenaje, lo que aceleraba el deterioro de las fábricas, para lo que se ha llevado a cabo un proceso de reparación y consolidación. De esta forma, se ha conseguido regenerar un espacio urbano de gran interés socio-cultural, logrando que participe de la vida cotidiana, actuando como medio de comunicación entre nuestro pasado y presente.

Además del respeto por la conservación sobre el aspecto original de la pieza monumental, la adecuación del entorno ensalza una arquitectura que forma parte del conjunto del patrimonio histórico nacional y del que todos somos responsables.

CARLOS PANIAGUA LÓPEZ
Becario Fundación Arquía

RITA LORITE
Coordinadora 1,5% Cultural

Esta actuación ha sido financiada por el Ministerio de Fomento, a través de los fondos del 1,5% Cultural, dentro del Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico, involucrándose con el 75% de la mencionada actuación, con una aportación del 25% restante por colaboración del Ayuntamiento de Alba de Tormes, con un presupuesto de licitación de 247.480,80 €.